

PUBLICADOS Y EN VENTA

EN LA

LIBRERIA "LA ILUSTRACION"

DE D. RAFAEL B. ORTEGA,

PRIMERA DE SANTO DOMINGO N.º 12.

PRIMERA SERIE, DE 12 TOMOS.

*Manuel Acuña, Manuel M. Flores, Antonio Plaza, Ignacio M. Altamirano, Esther Tapia de Castellanos, Ignacio Rodríguez Galván, Juan de Dios Peza, Sor Juana Inés de la Cruz, Guillermo Prieto, Manuel Carpio, José Rosas Moreno, José Joaquín Fernández de Lizardi, (El Pensador Mexicano.)*

SEGUNDA SERIE, DE 12 TOMOS.

En venta: Ecos de Peon Contreras.

EN PREPARACIÓN: *Ignacio Ramirez, Luis G. Ortiz, Isabel Prieto de Landázuri, Agustín F. Cuenca, Francisco Sosa, Juan Valle, Dolores Guerrero, Fernando Calderón, Ignacio Montes de Oca y Obregón, Salvador Díaz Mirón, Juan Díaz Covarrubias.*

P07250

ROMANCES  
DRAMATICOS

DE

JOSÉ PEON Y CONTRERAS

SEGUNDA



EDICION

FILOMENO MATA, IMP.

Esquinas San Andrés y Botolimitas números 4 y 9  
1881.

P07250

# ROMANCES DRAMÁTICOS

DE

JOSÉ PEON Y CONTRERAS



SEGUNDA EDICIÓN

MÉXICO—1881

CASA EDITORIAL DE FILOMENO MATA,  
San Andrés y Betlemitas 8 y 9

*Sr. D. Francisco Patiño.*

*Mi querido amigo:*

*Puesto que en varias ocasiones me has manifestado vivo deseo de que coleccionara mis ROMANCES DRAMATICOS, tengo el gusto de enviarte los que llevo escritos, para que, apadrinados por tu cariño, aparezcan en la república de las letras.*

*Son el fruto de algunos instantes de reposo que me permito en medio de muchas horas de árido trabajo, y tengo la buena suerte de no concederles más valer que el poco que en sí tienen.*

*Puede ser que algun día me sea posible dar á algunos de estos humildes cuadros más extensa y cumplida forma, y, vestidos con galano ropaje, uno ú otro de los personajes que en ellos he bosquejado, asalten el palco escénico en busca de fortuna*

Notarás que uno de estos romances, el intitulado "Alfredo," tiene una índole acaso distinta de la de los otros; pero tú que sabes lo que para mí era y valía mi infortunado hermano, comprenderás que no puedo concebir nada más dramático que el terrible acontecimiento de su muerte.

Alfredo contaba 27 años, vió desaparecer hace algunos meses á su pequeña hija Matilde, y tres dias despues caía sobre él tambien, la losa del sepulcro, que de su desolado hogar lo separaba eternamente.

Es, pues, mi corto romance, un débil grito que arranca á mi corazon el doloroso y profundo sentimiento que se extinguirá con su último latido.

Sé que incesante lluvia de flores deja caer la gratitud sobre la recién movida tierra que cubre sus restos; sé que con torrente de lágrimas la riega el cariño de los que en vida le amaron: ¡suba, entre tanto homenaje, hasta el trono del Hacedor Supremo, ese quejido que exhaló mi lira!

Réstame todavía advertirte que cuatro de estos romances han visto ya la luz, uno en el "Anuario Universal," de 1879 y los otros en el "Cronista de México."

PO7250

Todos van, como verás, precedidos de un prefacio de nuestro comun amigo Francisco J. Gómez Flores, que con tanta benevolencia juzga y ha juzgado siempre mis producciones literarias, teniendo ya, con esto y con tu nombre, una doble coraza, que defenderá seguramente mi libro, de los embates á que se ha de ver expuesto.

Tuyo afectísimo

José Feon y Contreras.

México, Febrero 2 de 1880

---

---

PREFACIO.

---

**B**OSQUEJAR interesantes fábulas dramáticas, sin definir bien sus contornos ni darles la última mano, fué la mira de Peon y Contreras al escribir los romances que hoy publica, colegidos en este pequeño volúmen. Rasgos de figuras, que acaso alguna vez se destacarán luminosas en el marco del escenario; trazos y diseños de cuadros, que quizás algun día se trasladarán á la tela de Melpómene, con más vivos colores y estudiado dibujo; siluetas y perfiles de argumentos es-

cénicos, que andando el tiempo, adquirirán tal vez acabada forma en obras de más aliento: hé aquí lo que son estos romances. Ha seguido en ellos Peon y Contreras, la práctica del artista que consigna apuntamientos y notas en su libro de memoria, para no malgastar ni hundir en el olvido, imágenes ó ideas que le parecen dignas del estro ó del pincel. Tal ha sido su propósito.

Por su naturaleza y atributos son, pues, estos romances dramáticos, encantadores bocetos. Las celebradas leyendas fantásticas de Becquer no vienen á ser otra cosa, segun el propio testimonio del sevillano poeta inmortal; ni otra cosa vienen á ser tampoco, los selectos poemas con que Núñez de Arce está hoy acreciendo el brillo y lustre de su nombre. Becquer no tuvo tiempo para dar mayor extension á sus leyendas: entiendo que Núñez de Arce no piensa darla en lo futuro á sus poemas: lo voluble y fecundo de la fantasía de Peon, me hace creer que tampoco ampliará sus romances, á pesar de sus vehemen-

tes designios. Fúndase éste nada profético augurio mio, en la natural aversion de los autores á ocuparse dos veces y por diverso estilo, en un mismo tema ó asunto. Juzgo muy difícil, además, que torne á la mente del vate, la espontaneidad con que produjo un poema, sin la cual perderia éste, en la refundicion, toda su virgínea pureza y original esplendidez nativa. No se repite con frecuencia el ejemplo de Zorrilla, que utilizó en dramas y leyendas á la par, los ingeniosos argumentos de que, su rica imaginacion y las abundantes crónicas de la madre Iberia, le abastecian y colmaban. Algunos de los egregios dramáticos españoles del glorioso siglo XVII, enamorados de la fecundidad, solieron reproducirse y copiarse en sus novelas escénicas. Alarcon, más cuerdo, no lo hizo nunca. El magnífico drama de *Los Amantes de Teruel* fué retocado y refundido varias veces, segun se dice, hasta quedar como se representa en los teatros; pero hay que atender á que Hartzenbusch es poeta reflexivo y erudito.

En cambio, García Gutierrez tuvo que desechar la refundición que compuso de *El Trovador*, por haberle hecho venir á ménos, y le dejó la irregularidad de su escritura en prosa y verso, defecto shakspeariano que pretendia corregirle. Vacílase en decidir cuál de los dos dramas, ¿*Tan largo me lo fiais?* y *El burlador de Sevilla*, en que Tirso de Molina explotó el tipo legendario de D. Juan Tenorio, es cronológicamente anterior. Me inclino á suponer que el primero, por parecerme más bello, aunque los dos me encantan. Sucede muy á menudo que las refundiciones no surten el efecto apetecido, y que léjos de mejorar, empequeñecen y deslucen la primitiva concepción original.

De mí sé decir que, prescindiendo del disgusto que me causa el que un escritor calque una composición en otra suya, me deleitan y regocijan las obras á medio hacer ó de primera mano, cuyos rasgos inconexos y como trazados al descuido, dejan traslucir, más que comprender, el vago pensamiento ar-

tístico. El cuadro cuyas figuras están apenas delineadas; la pieza musical de notas trémulas y misteriosas; la mal pulida estatua que embellece á rumoroso jardín; el interrumpido y lejano són de una campana; un pedazo de cielo azul, un rizo rubio, unos ojos negros, una mano de nácar; todo lo que pudiéramos denominar fragmentos de la hermosura de la naturaleza y de la hermosura del arte, me embarga y suspende el ánimo, de extraña, halagadora é inexplicable manera. Y tal creo que acontece á todos mis semejantes. Más admira y embelesa un solo raptó de inspiración que la monótona série de agradables ritmos y cadencias. Un canto aislado de *La Iliada* vale más que todo el poema artificioso y frío de D. Alonso de Ercilla. La extremada lima suele afejar, léjos de embellecer, las obras artísticas. Así el *Quijote*, obra escrita de priesa, sin prévio ensayo ni posterior pulimento, es infinitamente más grande que la novela de *Persiles*

y *Segismunda*, que Cervantes aderezó y bruñó con prolijo esmero.

Peon y Contreras debe dejar, en consecuencia, los romances que forman esta galería de cuadros dramáticos, tal como los concibió y produjo en el primer momento de inspiración, y así valdrán tanto ó más que si las diese ulterior y más extensa y genuina estructura escénica. Un ingenio de primer orden recomendó á los poetas que no violentasen el númen y que esperaran, para escribir, á que agitase la mente: es dable añadir á la máxima, que no se debe retocar una obra escrita en un instante de inspiración, cuando ya el espíritu no tenga la misma indoneidad. Hay inminente riesgo de flaquear en la demanda y de no salir con éxito.

La virtud de la inspiración es tal, que guía y conduce al poeta hasta en la elección de la forma literaria más adecuada al asunto que enardece su fantasía. Así Peon y Contreras, sin anterior ni preconcebido intento, eligió para estos bocetos el romance octosílabo, que á la

elegancia y sencillez de su mecanismo, une y añade su gran facilidad narrativa. Obró cuerdamente al escogerlo, que en él, por lo demás, y segun anda en lenguas, es docto y consumado maestro.

Tiene su historia, como todos los libros, el que hoy entrega al dominio del público.

Héla aquí, tan breve como es:

El sentido poeta Joaquin Trejo, que entre paréntesis se distingue tambien como romancero, pidióle á fines de 1878 una poesía para el *Anuario Universal*, cuya publicación preparaba el conocido editor D. Filomeno Mata, y accediendo á darla Peon y Contreras, pensó algo que de lo vulgar se separase, la noche del mismo día, y al siguiente, puso en manos de Trejo el romance titulado *Doña Brenda*, el primero de los en este volumen insertos, que van colocados segun orden cronológico. Meses despues, juzgando oportuno y de alguna novedad el escribir una coleccion de varios de la propia índole, dedicó á la empresa los pocos ratos de ocio que le permite el



árido ejercicio de su profesion humanitaria, y fué acopiando paulatinamente los materiales del libro que hoy da á la estampa.

Tres de estos romances han visto ya la luz, por separado, en las columnas de *El Cronista de México*. En el *Anuario Universal* correspondiente al año de... 1879, apareció, como ántes dije, el de *Doña Brenda*, origen de todos. Los demás se dan por primera vez á la imprenta.

Ahorabien, estos bocetos, que he principiado por calificar de encantadores, ¿tienen prendas suficientes para merecer tal dictado ó mi grande afecto á Peon me compele á mirarlos al través de prisma color de rosa? No soy amigo de afirmar nada sin pruebas, y pasó á exponer la razon de mi fallo.

Es comun dictámen entre personas capaces de voto en cuestiones literarias que, para que una obra de arte sea digna de este nombre, debe ser bella en el cuerpo y en el alma, en la forma y en la esencia. Con demostrar yo que llenan

ámbas condiciones los presentes romances, habré demostrado tambien que los calificué exactamente y que soy su juez y no su defensor ni su abogado.

Tan ostensible y manifiesta es la belleza de su forma, que no haré grande esfuerzo para patentizarla. Suma sencillez y elegancia suma en el estilo; descripciones de figuras, sitios y objetos, que ni con pincel y en lienzo dibujados, tendrían más verdad, viveza y colorido; imágenes y tropos, cuya exactitud y gallardía nada dejan que desear; caracteres múltiples, verosímiles, bien definidos, llenos de virilidad y entereza, y trazados con tres ó cuatro rasgos vigorosos; escenas cuyo movimiento palpita al través de la gráfica narracion, pocas veces alternada con breves y expresivos diálogos: hé aquí los más brillantes arreos de estos romances. Su estilo no es ciertamente de lo más pulido y castigado que imaginarse pueda; pero ni Peon y Contreras quiere hacer alarde de clásico, ni la escrupulosidad meticulosa de la diction constituye la más valiosa

prenda de una obra literaria, si bien son estimables siempre, la tersura, integridad y pureza del lenguaje. Ha cuidado Peon únicamente de que el estilo sea bello, claro y sencillo, de que su transparencia deje ver en todo su esplendor las galas de la inspiracion, como el cristal del arroyo deja ver las matizadas pedruzuelas de su lecho, y no se ha preocupado con ahinco, ni era necesario, de colocar simétricamente las palabras y frases, en testimonio de vasallaje al tenso cánón gramatical.

La primera y más sobresaliente belleza del estilo de Peon estriba en su originalidad. Comenzó en los albores de su vida literaria, por imitar á García Gutiérrez y al Duque de Rivas, de estilos bastante diferentes, y como al fin y al cabo tenía inspiracion propia, y fuerzas suficientes para volar sin ayuda de ajenas alas, pronto se desligó de tales influencias, acabando por formarse un estilo peculiar, eminentemente airoso, flexible y elegante, que le distingue, separa y singulariza, entre todos los artífices

de la opulenta lengua cervantina. Principiando por imitar buenos modelos se llega á tener buen estilo propio, segun la respetable opinion del clásico y egregio poeta castellano D. Manuel José Quintana. No viniendo á ser el estilo más que la veste de las concepciones, si éstas tienen la necesaria potencia de originalidad, tiene de ser aquel irremisiblemente original.

En cuanto al espíritu de estos romances, con decir que es el mismo de los dramas del propio autor, está definido y explicado. El incondicional y profundo sentimiento del honor, como base y disciplina de conducta y régimen; el encendido ardor caballeresco en toda su recrudescencia, como estímulo y acicate de levantadas hazañas y osadías; la más ámplia y completa libertad de albedrío, como factor inmediato y responsable de todos los actos consumados; el amor ardentísimo, con su cortejo de celos, desengaños, arrobamientos y esperanzas, como objeto y móvil de todas las aspiraciones, proe-

zas, desenfrenos y delitos; el hondo remordimiento de la conciencia manchada, como pena ineludible de las malas acciones y los crímenes: hé aquí el espíritu de estos romances. ¡Nada más bello é inefable que ensalzar las excelencias del alma y cubrir con el velo de la poesía sus mezquindades é impurezas! Templo magnífico levanta Peon y Contreras al bien y á la virtud, y en sus aras quema la mirra de su ingenio. Pone obstáculos y escollos, rodea de tentaciones y apetitos al carácter virtuoso y entero, para que, superándolos, sirva de ejemplo y enseñanza. Parece como que la virtud que no lucha, que no vence resistencias, que no entra en abierta conflagracion con elementos perniciosos, no es virtud ó no tiene por lo ménos energía y firmeza. De aquí los trances y encuentros, de tan difícil desenvoltura, en que á sus personajes coloca Peon y Contreras, y de los cuales brota la colision dramática, como la pólvora atacada, de la mina á que se prende fuego.

Es vivísimo y terrible el incendio de

las pasiones en estos romances, por cuanto son nada más el epílogo ó el desenlace de dramas que se han venido desarrollando en la sombra y que estallan de repente, como el volcan, entre relámpagos de luz, borbollones de lava, estruendos y temblores.

Bastan las precedentes, breves consideraciones, en apoyo de las cuales cito los mismos romances, para dejar demostrado que éstos son bellos en el cuerpo y en el alma, en la forma y en la esencia. ¿Se necesitan aún más pruebas? Allí están ellos: examínelos el lector, analice sus bellezas, mida su grandeza de concepcion, pese sus calidades literarias, y juzgándolos con recto y sano criterio, habrá de convenir conmigo, en que léjos de excederme en el elogio, ha sido parca, cuanto sincera, mi alabanza.

Desearía, para dar mayor peso á mis razones, comprobarlas con trozos entresacados de los romances; pero me persuado á que es mejor recomendar su atenta lectura, ya que, de copiar lo es-

timable que tienen, me vería constreñido á copiarlos íntegros. Dificil por extremo sería elegir los mejores pasajes, siéndolo todos.

Para darles más vaguedad, no les ha fijado Peon, ni tiempo ni lugar. Sábase únicamente que pasan en edad caballeresca, por el tinte peculiar de los hombres, trajes, muebles, usos y costumbres, que en ellos se describen, y sobre todo, por los característicos sentimientos de nobleza, valentía y honor, á que sus personajes obedecen. En cuanto al lugar, lo mismo se puede suponer que tienen efecto en España ó en México, como en el Perú ó en otra cualquiera de las naciones sometidas al yugo español, durante el siglo de los grandes atrevimientos y de las grandes conquistas.

Hay entre ellos, uno, que se aparta y separa de la índole dominante en los demás, cual es el denominado *Alfredo*, y que encierra todo un poema de congoja y luto para Peon y Contreras. Aquel nombre llevó en vida uno de sus hermanos queridísimos, cuya súbita y

temprana muerte le hirió con aguda saeta en lo más íntimo del corazón, y era natural que, como poeta, exhalase su dolor en melancólicas cadencias. Bajo el velo celestial de hermosísima alegoría, refiere con seráficos acentos de ternura y amor, el reñido combate que traban la muerte y la vida, ántes de que la primera logre arrebatarse del mundo á un alma virtuosa y bella. Este delicado y conmovedor romance es el único de la colección que no tiene carácter trágico. Tiene, sí, como ninguno de los otros, hondísimo sentimiento, desbordado del alma y apenas contenido en el estrecho molde de la palabra. Es una ternísima elegía, escrita con lágrimas.

No he pretendido hacer en este prefacio un verdadero juicio crítico de los *Romances dramáticos* de Peon y Contreras. Hubiera sido mucho pretender. Sólo he deseado escribir algo que pudiese servirles de introducción ó proemio, ya que es costumbre que los libros vayan precedidos de estas cosas. Peon

y yo, además, nos vamos habituando á que cada una de las brillantes obras que publica, lleve al frente algunas humildes palabras mías.

F. J. GOMEZ FLORES.

## DOÑA BRENDA

A Alfredo Chavero.

Celos tiene Doña Brenda  
de Don Diego de Moncada,  
pues le han dicho que está loco  
de amores por una dama,  
que es de ilustre nacimiento,  
que es de elevada prosapia:  
negro azabache los ojos,  
de marfil las manos blancas,  
dos rosas las dos mejillas,  
leve pié, frente de nácar,  
portentosa la hermosura  
y su dulce nombre Laura.